

Elisa Mújica & Silvia Galvis

Las guerras en Colombia, una representación novelística

por Carmiña Navia Velasco*

La relación entre literatura e historia nunca ha sido puesta en duda o cuestionada seriamente. Desde los orígenes mismos de la cultura occidental en el mundo griego, la literatura se ha nutrido de los acontecimientos históricos y la historia, a su vez, se ha nutrido de las formas narrativas propias de lo poético. Esta dialéctica entre los acontecimientos y la poesía, es recordada por William Ospina:

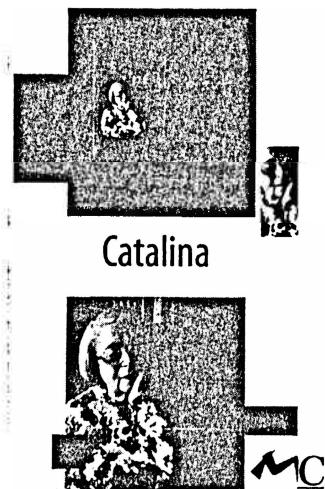
Las más grandes hazañas pierden su lustre si no se las amoneda en firmes palabras, dice un rey nómada en algún relato de Borges y en la *Odisea* homérica leemos, aquella célebre sentencia: *Los dioses labran desdichas para que a las generaciones humanas no les falte qué cantar*. No hay episodio trascendental de la historia que no haya dejado un eco en la música verbal de su tiempo o de los tiempos ulteriores¹.

En los últimos decenios del siglo XX y primeros años del XXI, esta mutua relación ha cobrado vigencia y se ha convertido, tanto en nuevas formas de experimentación en la novelística y en la narración histórica, como en objeto de estudio de las teorías literaria e histórica.

La poesía se constituye en una fuente de conocimiento y cuando el pasado nos interroga y nos angustia con su hermetismo, la novela siempre nos ha ayudado a su comprensión. La poesía o la novela nos guían a través de bosques oscuros persiguiendo una luz:

Todo en la ficción está ordenado y reordenado con vistas a la percepción, siendo la novela un ente epistemológico puro... La ficción es realidad comprimida, realidad autoexplicativa, realidad que es y se hace saber, al mismo tiempo... La ficción nos ofrece cada cosa rodeada de claves y pistas, indicaciones, en cuanto a su sentido².

En esta vía la tradición latinoamericana ha recurrido siempre a la mutua iluminación entre historia y ficción, estableciendo entre ambas un corredor de ida y vuelta, como lo explica muy bien Enrique Pupo-



Walter en su texto sobre la vocación literaria de la historia en el subcontinente³.

Colombia y su tradición literaria no ha sido una excepción en esta dinámica generalizada. Desde que Juan de Castellanos escribe su extensa narración poetizada: *Elegías de varones ilustres de Indias*, hasta estos momentos, en los que Silvia Galvis publica su extensísima obra: *Soledad, conspiraciones y suspiros*, los discursos literario e histórico se mezclan y confunden, diferenciándose y enriqueciéndose mutuamente. El profesor Gonzalo España ha encontrado, a lo largo de su investigación en curso, 25 novelas que recrean las múltiples guerras colombianas, de los siglos XIX y XX.

Es mi intención en este artículo revisar cómo se han dado las relaciones entre guerra y narrativa en dos novelas concretas, ambas de pluma femenina: *Catalina* de Elisa Mújica (1963) y *Viva Cristo Rey* de Silvia Galvis (1991). Quiero de un lado destacar esa relación entre ficción e historia de la que he venido hablando, y de otro, mostrar cómo esa representación tiene en la *mirada de mujer* un elemento crítico enriquecedor.

Parto de la convicción de que autores y autoras evalúan la historia y las relaciones genérico/sociales desde sus propuestas novelísticas, porque:

La aplicación imaginativa de la modalidad narrativa produce en cambio buenos relatos, obras dramáticamente interesantes, crónicas históricas creíbles (aunque no necesariamente verdaderas). Se ocupa de las intenciones y acciones humanas y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso...

... el acto de crear una narración de una clase determinada y con una forma determinada, no tiene por objeto suscitar una reacción estándar, sino recuperar lo más adecuado y emocionalmente vivo, del repertorio del lector. De modo que la *gran narración* consiste, inevitablemente, en abordar conflictos humanos que resulten accesibles a los lectores...⁴.

De esta manera, las novelas ofrecen una mirada sobre acontecimientos y pasiones, que ayudan en la comprensión de la dinámica histórica.

LAS NOVELAS

Elisa Mújica, escritora bumanguesa nacida en 1916, publica en 1963 en España su novela *Catalina*⁵, resaltada como significativa e importante por el jurado del Premio Nacional de Literatura Esso. Se trata de una novela madura y estéticamente bien lograda, cuya estructura la sitúa entre las literariamente más significativas del país, aunque ello no se haya correspondido con su quasi-clandestina circulación.

Catalina es una novela amplia y compleja, cuya primera intención es centrar la mirada en la vida de una mujer de provincia, y en sus diversos y múltiples cautiverios en la Colombia de principios del siglo XX. La narración articula permanentemente dos universos: el mundo doméstico y privado de las relaciones entre hombres y mujeres... y el mundo público de las relaciones políticas y económicas que se juegan principalmente entre los varones. Desde esta perspectiva la novela hace referencia a dos guerras: la llamada *Guerra de los Mil Días*, en los umbrales del siglo XX, y las *Guerras de la Independencia*, en las que se focaliza al ejército libertador. La novela, a partir de una genealogía femenina, propone una mirada a la tradición guerrera del país.

* Profesora titular Escuela de Literatura, Universidad del Valle. Directora de la Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana. Correo electrónico: cnavia@emcall.net.co

¹ William Ospina, *Las auroras de sangre*, Bogotá, Editorial Norma, 1998, pág. 20.

² Leo Hickey, *Realidad y experiencia de la novela*, Madrid, Cupsa Editorial, págs. 78 y 79.

³ Enrique Pupo-Walter, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*, Madrid, Editorial Gredos, 1982.

⁴ Jerome Bruner, *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1987, pág. 46.

⁵ Elisa Mújica, *Catalina*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 1998.

Como dije, la novela de Mújica es compleja y el cuadro presentado en ella quiere dar cuenta cabal de la situación de la mujer en medio de esas formaciones sociales patriarcales: el país naciente, la hacienda, la pequeña ciudad de provincia. En medio de un ambiente asfixiante, la narradora/protagonista cuenta cómo pasa su infancia buscando la mirada aprobatoria del padre, mirada que nunca llega... posteriormente muestra cómo traslada ese vacío a la búsqueda de la mirada aprobatoria del marido... y cómo finalmente intenta suplir estas distintas orfandades en la relación con su amante, relación que por otro lado le deja más vacíos aún.

Desde este universo personal y subjetivo la novela se abre hacia una mirada evaluativa de los *héroes y soldados* que configuraron nuestra nacionalidad y sentaron las bases del nuevo país. La guerra se instaura en el mundo novelístico: sus objetivos, sus *ideales* y sus consecuencias... son puestas en cuestión. *Catalina*, la mujer que se atreve a ser *infiel* en esa pequeña ciudad de provincia, se atreve igualmente a cuestionar la vocación a las armas que tienen los hombres que la rodean o la han precedido, este cuestionamiento ya lo había realizado su abuela *María Corazón*, quien termina descalificando a su marido/soldado.

En 1991, Silvia Galvis publica su novela *Viva Cristo Rey*⁶. Galvis, igualmente bumanguesa, nos entrega una obra bastante diferente de la anterior y sin embargo muy afín a ella. La intencionalidad de la autora en esta narración es mucho más claramente histórica: *Viva Cristo Rey* pretende principalmente reconstruir un universo político de hegemonías y guerras, quiere mostrar las alianzas entre los diferentes grupos de poder. Pero, igualmente, su mirada femenina devela los mecanismos patriarcales de esos universos y alianzas, para mostrar cómo la mujer permanece en ellos marginalizada y cautiva.

Silvia Galvis mezcla en su trayectoria como escritora, el trabajo histórico, periodístico y narrativo. En ella son obvias las intenciones de releer la historia del país para develar sentidos ocultos. Su mirada es siempre crítica y evaluadora, tal como lo plantea White:

Y esto sugiere que la narrativa, seguramente en la narración fáctica y probablemente en la narración ficticia también, está íntimamente relacionada con, si no está en función de, el impulso a moralizar la realidad, es decir, a identificarla con el sistema social que está en la base de cualquier moralidad imaginable⁷.

Desde esta perspectiva, su novela quiere re-evaluar más de medio siglo de historia nacional, develando los hilos ocultos que la conducen. Los dos protagonistas de la narración: *Alejo y Rosalía*, quieren representar tipos de comportamientos e ideologías, quieren mostrar un país que se cierra sobre sí mismo y que ahoga en ese círculo muchas posibilidades de vida. Su fracaso amoroso es el fracaso de un cierto tipo de patria, de un proyecto de nación, que los hombres han querido construir en medio de sus enfrentamientos e hipocresías. Rosalía se opone no sólo a los permanentes devaneos amorosos de Alejo, sino a su cinismo político.

Ambas novelas son santandereanas, lo que remite a un microcosmos cultural específico. En el trabajo de Silvia Galvis, es sin embargo, en el que queda más claro el universo santandereano, en donde el patriarcado y sus códigos de honor se construye con un pilar en lo político y otro en lo religioso eclesial:

En los niveles políticos, la personalidad en el poder, o la que en su concepción fanática posee la verdad y/o bendición del Altísimo, convierte un roce personal en una contienda colectiva. Las ideas se exponen en forma agresiva de reto, contando con el respaldo de copartidarios. El otro bando, de similar militancia agresiva, recoge la ofensa, «saca la cara» y aguarda el instante de vindicarla, creándose en la comunidad un clima de latente violencia, que al menor roce explota en lucha abierta. Si se proyecta el historial de conflictos político-religiosos de Santander, en el siglo pasado se ve un continuum de hechos que enlazan con los de este siglo⁸.

LAS GUERRAS

Si entrelazamos las dos novelas, tenemos como resultado la representación de una dinámica de guerras no sólo extensa en el tiempo, sino interminable en su dialéctica. En *Catalina*, a través de *María Corazón*, la abuela de la protagonista, asistimos a los acontecimientos que preceden y rodean la Convención de Ocaña (1828), a las campañas del Libertador y a las consecuencias de los enfrentamientos entre Santander y Bolívar. Posteriormente el esposo de la misma protagonista es presentado como uno de los héroes de la batalla de Palonegro (1900). En el transcurso de esta misma Guerra de los Mil Días, nace el protagonista de la novela *Viva Cristo Rey*; nace mientras su padre está en la guerra. Este protagonista va a librar distintas batallas y enfrentamientos políticos y armados en los primeros decenios del siglo XX. Y la novela termina precisamente cuando se escuchan en la radio las violencias

que rodean *nuestro 9 de Abril* (1948). Entre las dos obras narrativas, dan cuenta de más de un siglo de historia nacional en que las armas terminan siempre por imponer su lógica.

La guerra en la novela de Elisa Mújica, es de cierta manera un tema y una realidad marginal, pero no por ello deja de estar presente con su fuerza permanentemente nefasta. María Corazón, la abuela de Catalina Aguirre, vive una apasionada historia de amor con el general Tomás Aguirre, miembro de los ejércitos de Bolívar, con quien se casa y tiene un hijo. María Corazón participa siempre de los ideales revolucionarios de su esposo y apoya su continua permanencia en los oficios militares. Ella asume su propio destino sin cuestionarlo: las mujeres y los hijos permanecen en la hacienda y en el pueblo, mientras los hombres inician y desarrollan siempre nuevas batallas... su destino como mujer es apoyar las empresas guerreras de su hombre.

Sin embargo, en una de las vueltas del camino, María Corazón se da cuenta de lo absurdo de este guerrear permanente:

Una vez María Corazón se enteró de que a un compañero de Tomás lo habían apresado los contrarios. Lo fusilaron al pie de la ceiba de la plaza contra la que ensayaban su puntería unos soldados borrachos...

... Tomás se fue a reanudar la campaña, pero Delfina le contó a su amiga:

El guerrillero fusilado tenía muchos crímenes sobre sus espaldas. En una ocasión llegó a una hacienda donde no había sino campesinos, acusados de suministrar víveres al enemigo. Ordenó reunirlos frente a la casa, dio orden de disparar y luego escapó con su gente. Al otro día los que pasaron por el camino recogieron los cadáveres...

María Corazón no habla pensado que los otros podían también esgrimir argumentos para justificar su lucha. Saberlo fue como cometer la primera traición, no contra su partido, sino contra Tomás.

Desde ese día decidió que su hijo Lorenzo no seguiría la carrera de las armas... la aterriza ba entregarlo a esa fuerza, y lo alejaba con disimulo mientras los hombres hablaban...

Su hogar se hallaba a punto de desbaratarse y ella ya no estaba unida a su marido... Cada uno luchaba dispuesto a apoderarse del venir de su hijo. La noche en que Tomás, después de su vida violenta, cerró duramente los ojos en paz y en los brazos de María Corazón, ésta se alegró en medio de la pena. *Hadía librado para siempre a Lorenzo del peligro de ser soldado*⁹.

La amistad entre estas dos mujeres, Delfina y María Corazón, le permite comprender a esta última que la verdad no está siempre del lado de uno de los dos ejércitos enfrentados y que, por el contrario, la

⁶ Silvia Galvis, *Viva Cristo Rey*, Bogotá, Editorial Plata, 1991.

⁷ Hayden White, *El contenido de la forma*, Barcelona, Editorial Paidós, 1987.

⁸ Virginia Gutiérrez de Pineda y Patricia Vila de Pineda, *Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal. El caso de Santander*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1992, págs. 59 y 60.

⁹ Elisa Mújica, *op. cit.*, pág. 91.

guerra atropella con su injusticia y su pasión arrebatadora a unos y otros. Lorenzo, el hijo de María Corazón, seguirá efectivamente otros rumbos, muy diferentes.

La novela continúa mirando, un poco desde lejos, las guerras reales y posibles que azotan los campos y ciudades en ese fin de siglo: "El cansancio acumulado por tantas guerras era como un temible viejo sentado encima de todos oprimiéndonos los huesos", dice uno de los protagonistas, en un momento de reflexión. Samuel Figueroa, el marido de *Catalina*, encarna en la obra a los rebeldes liberales que se levantaron contra el gobierno en la Guerra de los Mil Días. Su prestigio entre las gentes de su partido, le viene dado de haber sido uno de los heridos en la célebre batalla histórica de Palonegro, batalla cuya pérdida determinó en últimas el triunfo de la tropas gubernamentales.

Figueroa cuenta en la narración, cómo inmediatamente después de recibir su grado de derecho en Bogotá, se alista en los ejércitos liberales. Cree que los colombianos nacen divididos en dos y que cada uno sabe de qué lado lo ubica su sangre. Es necesario responder a ese destino de la sangre. Leída desde el punto de vista de este actor, la novela cuenta el ascenso social y económico de Samuel Figueroa, desde su condición oscura y humilde de estudiante bogotano, hasta convertirse en el marido y por tanto dueño de una de las más ricas herederas de Bucaramanga.

Este héroe de guerra, herido en una de las batallas más famosas de la eterna confienda colombiana, forja su destino en medio de traiciones e hipocresías: se casa por dinero y se muestra incapaz de mantener el amor de su esposa; su ambición lo lleva a atravesarse en el camino de la justicia que su esposa quiere llevar a cabo y finalmente su amor por el dinero lo conduce a la muerte en medio de un duelo pasional, en el que nuevamente las armas dirimen el conflicto. La guerra, en este sentido, está presente en la novela para develar el carácter y la trayectoria de uno de sus protagonistas.

Los enfrentamientos y las guerras en la obra de Silvia Galvis son trabajados de otra manera. *Viva Cristo Rey* configura una parábola del destino de muerte de los y las colombianas, a través de las relaciones establecidas entre dos pueblos vecinos, que se fundaron independientemente, precisamente por estar atravesados por ese destino: Himeneo y Onán. En estos territorios, como síntesis de Colombia entera, liberales y conservadores se enfrentan, se traicionan y agreden y se matan sin tregua.

La narración profundiza, desde distintos puntos de vista, estas dinámicas de conflicto y, sobre todo, pone de manifiesto la participación de la Iglesia católica en la instigación de los odios que llevan a los colombianos y colombianas a negarse permanentemente los unos a los otros. Por ello los acontecimientos tienen lugar en los dos pueblos mencionados, en Bogotá, la capital, y además en un convento-internado para jóvenes. Desde este convento y desde las respectivas parroquias, la Iglesia católica, a través de los curas, ordena un universo de exclusiones, miedos y condenas permanentes. Estructural y narrativamente la obra representa una dinámica social, en la que muy claramente:

...Un sesgo conceptual se estableció desde entonces, asignándose un bando el honor de defensor de la fe, poseedor de la verdad, y se signó al otro como ateo, anticlerical, librepensador, el malo de la colectividad, denuestos que se convirtieron en bandera ideológica para agrupar y empujar a las vindictas civiles de tanto auge en el suelo santandereano en el pasado siglo y en el que transcurre. Esta clasificación político-religiosa aisló de su fe, hasta el presente, a numerosos grupos de población¹⁰.

Silvia Galvis, más de medio siglo después, relea la historia de su propio terreno, para poner al descubierto los hilos ocultos de comportamientos violentos y guerreros.

Su novela se inscribe en la revisión de la historia, realizada por las nuevas generaciones, que quiere iluminar los enigmas del tiempo presente, en tanto son frutos del pasado:

La escritura actual problematiza la historia desnudando los acontecimientos sociales contemporáneos, como parte de una dinámica

en proceso, ni circular, ni terminada. La ficcionalización de estos hechos o períodos produce el efecto, algunas veces, de una desmitificación del pasado¹¹.

La novela, al igual que *Catalina*, pone en juego y contraposición distintos universos: la confrontación bélica, la plaza pública y la arenga política, las relaciones intrafamiliares, las intimidades eclesiásticas, las relaciones entre patrones y campesinos pobres... Los patriarcas liberales y conservadores, que proponen ideales sublimes para defender su recurso a las armas, son los mismos que violan muchas campesinas que apenas entran a su adolescencia, cuyos cuerpos, vírgenes aún, quedan marcados por el horror tempranamente.

La intencionalidad de Silvia Galvis en *Viva Cristo Rey* es mostrar un cuadro de relaciones cuya violencia atraviesa múltiples niveles, pero que se regula íntegramente desde un núcleo inamovible que reprime todos los interrogantes o rebeldías:

La institución religiosa como reglamentación y como ideología ofrece un amplio marco etiológico regulador, y de respaldo de la estructura familiar patriarcal. Conceptualizaciones, valoraciones y normas de naturaleza religiosa, definen éticas y comportamientos, razones de existencia de la institución doméstica en cuestión... Esta fuente religiosa genera principios de proyección directa sobre la estructura familiar, donde regula la relación de los géneros, explica la naturaleza de esta relación y la enclave dentro de la estructura social global¹².

La novela entonces pone en juego un mundo posible, en el sentido planteado por Thomas G. Pavel¹³, en el que a través de los personajes centrales, interactúan fuerzas e ideologías.

EVALUACIÓN AXIOLÓGICA DE LOS UNIVERSOS GUERREROS

Las dos novelas en cuestión recrean un mundo quasi-mitológico de soldados, enfrentamientos, héroes de guerra, héroes políticos, causas e ideales que justifican sacrificar todo a las armas... Pero es claro que su intención es evaluar ética y estéticamente estas fuerzas y relaciones recreadas. Ambas novelas, escritas por mujeres, realizan esta evaluación por un mecanismo similar y ambas terminan condenando radicalmente, y sin remisión, la fuerza bruta de la guerra, fuerza unida irremediablemente al patriarcado.

En ambas narraciones se ficcionaliza a partir de realidades históricas colombianas concretas. En los mundos construidos y en las historias contadas:

... se nos abre claramente un espacio de juego entre el significado manifiesto y el latente. Este espacio de juego es lo que convierte a la ficcionalidad literaria en una matriz generadora de significado. Desde este momento lo que se dice y lo que se quiere decir puede combinarse de distintas maneras y, dependiendo de cómo se vincule, irán surgiendo de un modo imparable nuevos significados, tanto a partir del significado manifiesto como del latente¹⁴.

Y es a través de este juego de significaciones como las novelas realizan la evaluación citada.

Catalina y *Viva Cristo Rey* proceden ambas, como ya dije, del departamento de Santander, una región en la que se ha vivido con particular intensidad la conflictividad del país y un ámbito cultural en el que el patriarcalismo colombiano es más obvio y férreo que en otros. Son novelas escritas con treinta años de diferencia, treinta años en los cuales la mirada críti-

¹⁰ Virginia Gutiérrez de Pineda y Patricia Vila de Pineda, *op. cit.*, pág. 45.

¹¹ María Julia Daroqui, *Las pesadillas de la historia en la narrativa puertorriqueña*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1990, pág. 25.

¹² Virginia Gutiérrez de Pineda y Patricia Vila de Pineda, *op. cit.*, pág. 117.

¹³ Thomas G. Pavel, *Mundos de ficción*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.

¹⁴ Wolfgang Iser, "La ficcionalización: Dimensión antropológica de las ficciones literarias", en varios autores, *Teorías de la ficción literaria*, Antonio Garrido Domínguez (comp.), Madrid, Arco / libros, 1997.

ca sobre el país se ha agudizado, treinta años en los cuales la mirada femenina se ha desarrollado. Sin embargo, a mí particularmente me llama la atención una fuerte similitud, en algunos aspectos, entre las dos obras.

Ambas novelas, en la construcción de su mundo y en el desarrollo de su acontecer, establecen según el doble juego de significaciones del que hablamos una clara y decidida relación entre dos universos:

Universo A	Universo B
↓	↓
Espacio doméstico	Espacio público
Unidad familiar	Plaza pública
Relaciones matrimoniales y de género	Relaciones políticas
	Mundo de la guerra

Entre estos dos universos se mueven los personajes de las dos novelas. En el caso de la obra de Elisa Mújica, las mujeres permanecen en el espacio A y los hombres en el B, aunque estos últimos, por supuesto, también participan del mundo doméstico. En la obra de Silvia Galvis hombres y mujeres se mueven de un espacio a otro.

Desde la confrontación de los dos espacios, la propuesta novelística invalida y critica el universo B. Samuel Figueroa, uno de los personajes centrales de *Catalina*, es un héroe de la batalla de Palonegro; en ella fue herido y por ello fue condecorado. Figueroa es un guerrillero liberal, con honores militares en la guerra de los Mil Días... Sin embargo, Figueroa no califica ni como esposo, ni como amante, ni como administrador de los bienes familiares. En el espacio doméstico muestra su incapacidad y a causa de riñas pasionales termina asesinado. Su ambición devela intereses ruines. La trama y la evaluación del punto de vista narrativo, traslucen la sos-

pecha de que esa misma ambición y ruindad estén presentes en sus opciones políticas y guerreras.

Igual sucede con Tomás Aguirre, héroe de los ejércitos del Libertador. Su esposa, María Corazón, descubre que sus ideales pueden no ser entendidos ni compartidos por otros muchos entre los campesinos y el pueblo... a partir de entonces, ella entiende que la justicia de esa causa puede ponerse en duda. Al traicionar la ideología de su esposo, ella está sembrando la sospecha de que otros caminos son posibles, que tal vez sean mejores. Tomás muere, y el hijo de ambos va a ser sustraído definitivamente de la influencia militar por decisión de su madre.

El caso de la otra novela es aún más claro en este sentido. Los patriarcas liberales y conservadores, aliados con la Iglesia, atropellan no sólo a las mujeres, sino a sus propios sueños e ideales, cuando los intereses económicos así lo ameritan. Igualmente, Alejo Coronado no califica como esposo, como amante, ni como padre... y termina por brindar y *amigar* con los conservadores en el Congreso. Rosalía Plata, quien en la juventud dio su vida por él y lo siguió radicalmente en sus ideales, termina por expulsarlo de su corazón y de su vida. Rosalía teje, en su finca de *Tierragrata*, un universo armónico en el que se repone de las desilusiones por batallas ganadas y perdidas, un universo en el cual una joven maestra siembra sentimientos y valores distintos, y un par de amigas asumen la vida como solidaridad fundamental. De ese universo, los hombres, como Alejo Coronado, están expulsados y excluidos.

Otro hecho para destacar es el que ambas protagonistas, *Catalina* y *Rosalía*, quieren llevar a la práctica sus ideales: *Catalina* comparte su fortuna con *María Amalia*, su media hermana natural, y *Rosalía* re-

parte entre los campesinos parte de sus tierras baldías. Las mujeres no separan los ideales abstractos de su vida y quehaceres cotidianos, sin embargo esto las aísla y las sitúa en desventaja en el universo guerrero-patriarcal, en el cual los supuestos ideales sirven para mover pasiones y generar odios, mas no para transformar realidades.

En estos textos, escritos ambos no sólo por mujeres sino con *mirada de mujer*, se realiza concretamente lo señalado por Elvira Sánchez-Blake, en su investigación sobre mujer y guerra en Colombia:

Yo sostengo que los conceptos mujer y patria se entrelazan entre sí alrededor del concepto de cuerpo. Es decir que el cuerpo obra como el eje alrededor del cual gira la conciencia política y la búsqueda de identidad de la mujer. El cuerpo es un instrumento de poder, pero lo es también de resistencia, es un sitio de intimidación, pero lo es también de agresión; es el objeto de encarnizamiento de la violencia, y es igualmente la permanencia, la memoria de los que mueren o desaparecen. El cuerpo es, por extensión, la referencia con la patria, entendida como pertenencia e identidad. Es a través del cuerpo que se da la búsqueda de identidad de la mujer...¹⁵

Por ello, tanto *Catalina* y *María Corazón* como *Rosalía Plata* y *Visitación Jinete*, terminan por no volver a creer en sus hombres ni en sus múltiples y eternas batallas: ellas las perciben distintas y falsas desde la cotidianidad de sus relaciones, de sus sentimientos, de sus vidas familiares y de sus cuerpos. Tanto Mújica como Galvis, develan el funcionamiento del sistema patriarcal que preside en nuestro país, las guerras, la plaza pública, la vida familiar y la Iglesia: las guerras múltiples y continuas son una pieza más de este universo tejido sobre la exclusión, el dolor y la violencia.

Carmiña Navia
Universidad del Valle

¹⁵ Elvira Sánchez-Blake, *Patria se escribe con sangre*, Barcelona, Libros de la Revista Anthropos, 2000, pág. 11.